



Diario



MÉRCOLES, 20 DE JULIO DE 2016



PAPELES LLENOS DE

OSCURIDAD

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Crónicas de sucesos espantosos e inexplicables, manuales sobre demonios y técnicas para expulsarlos del cuerpo de los poseídos o tratados en los que se avanzan los primeros gateos de la ciencia. Son algunos de los textos que podrán encontrarse en los 29 libros datados entre los siglos XV y XVIII, auténticas joyas bibliográficas e histórico-antropológicas, que se expondrán en la muestra *Una biblioteca mágica*. La colección, reunida de entre varias colecciones particulares y que cuenta con algunos legajos de incalculable valor, podrá disfrutarse únicamente en la iglesia parroquial de San María la Mayor de Rubielos de Mora, desde esta sábado, 23 de julio, hasta el próximo 3 de septiembre.

La muestra recoge 29 libros de especial rareza bibliográfica que ilustran el periodo histórico de la Edad Moderna, un momento en el que se produjo el tránsito entre la oscuridad de la Edad Media y el Siglo de las Luces. Durante este periodo cobra especial relevancia la lucha del bien y del mal que impregna todas las áreas del conocimiento y de la fe, que en muchos casos es lo mismo. La

Rubielos acogerá 'Una biblioteca mágica', exposición de libros sobre brujería de los siglos del XV al XVIII

ciencia todavía no tiene argumentos para explicar los fenómenos que hoy nos parecen más banales y mucho menos aquellos para los que todavía no tenemos explicación, pero al menos el hombre ya es consciente de que perseguir ese conocimiento no solo no es contrario a los designios de Dios, sino que además honra su creación. Así, la astrología, la magia natural, la alquimia y la demonología fue dando paso a la astronomía, las ciencias naturales, la química y la psicología. De una forma muy rudimentaria, se estaban sentando las bases para el nacimiento, a finales de este periodo, del método científico.

Dos ejes directores

Los 29 libros están estructurados en dos ejes, *Testimonios del bien*

y *del mal*, donde están representadas obras destinadas al conocimiento de ángeles y demonios, la caza de brujas, la magia, manuales de exorcismo o listados de libros prohibidos; y *Escrutinios de la naturaleza y el conocimiento*, que agrupa algunas joyas protocientíficas que, desde la oscuridad del conocimiento, van intentando arrojar luz sobre los mecanismos del universo; obras de magia natural, filosofía oculta, astrología, mitología y otros difícilmente clasificables que adelantan el periodo *novator* y la ilustración.

Jorge Civera, bibliófilo rubielano que colabora en la exposición, asegura que esos volúmenes son bienintencionados en el sentido de que trataban de encontrar la verdad con las pocas herramientas de que disponían.

"Estaban muy verdes, porque además no cabe hablar de ciencia sino de creencia. Para un creyente el diablo era dogma de fe, y por tanto una razón perfectamente legítima para explicar algunas cosas".

Según el experto turolense, afincado en Valencia, en las crónicas que recogen los libros expuestos "hay sucesos que ponen los pelos de punta, que entonces se explicaban por la intervención del diablo", y que, aunque hoy en día tratamos de explicarlos mediante envenenamientos por hongos o alucinógenos, o por enfermedades psiquiátricas, "siempre conservarán ese halo de misterio".

Como ejemplos, cita sucesos bien documentados por las crónicas de la Inquisición como "niñas convulsionando que necesi-

taban ser sujetadas por varios hombres bien forzudos, o el caso de una pastora en el Pirineo oscense en el XVII, que a preguntas de un cura en latín respondía perfectamente en el mismo idioma, que evidentemente no conocía".

La radiodifusión en 1676

Entre el material expuesto, hay libros muy peregrinos, que sin embargo en su momento causaron honda inquietud entre los nobles, clérigos y universitarios que pudieron leerlos, y otros que más allá de su importancia bibliográfica son auténticas joyas también por lo que cuentan.

Es el caso, por ejemplo, de *El ente dilucidado*, del fraile capuchino zamorano Antonio Fuente-lapeña (1628-¿1702?), un ensayo escrito en 1676 en el que habla sobre duendes, trasgos y otros *longaevi*, animales invisibles, irracionales y diferentes a ángeles, demonios o almas errantes. En ese libro se anticipó diez años -aunque de modo acientífico y algo delirante- al más grande de los científicos que jamás ha existido, Isaac Newton, hablando de algo parecido a la gravitación universal. También puede considerarse el primer tratado que habla de aeronáutica; siguiendo la

lógica tomista imperante en la época, Fuentelapeña deduce que si el hombre es capaz de moverse por el agua gracias a una barca, también debería ser capaz de moverse en el aire, que no deja de ser otro fluido, con la herramienta adecuada, e incluso aventura algunos métodos de vuelo, poco recomendables para poner en práctica.

La genialidad –o el desvarío– del fraile no se queda ahí e introduce el concepto de radiodifusión, 220 años antes de que Nikola Tesla lo haga realidad, observando un fenómeno perfectamente científico: tocar una nota determinada en una flauta provoca que vibre la cuerda de una cítara situada a cierta distancia, correspondiente a esa misma nota.

Curiosamente este peculiar y divertidísimo libro burló la férrea censura eclesiástica y fue impreso, aunque los propios monjes capuchinos, orden a la que pertenecía el zamorano, se encargaron de destruir tantos como pudieron, especialmente tras las críticas ilustradas del benedictino Benito Jerónimo Feijoo en el XVIII, que le acusaba de dar pábulo a todo tipo de supersticiones y creencias absurdas.

Otras de las joyas de la exposición que podrá verse hasta el 3 de septiembre en Rubielos es la *Curiosa y oculta filosofía* de Juan Eusebio de Nieremberg, libro del XVII del que solo quedan tres ejemplares en España y diez en todo el mundo; o *Patrocinio de Ángeles y combate de Demonios*, de Blasco de Lanuza, impreso en San Juan de la Peña (Huesca) en 1652. “Blasco de Lanuza fue testigo de la mayor epidemia demoníaca que se registró en España, por el Valle de Tena”, explica Jorge Civera, y en este libro condensó todas las experiencias que vivió, tipos de demonios, exorcismos, remedios... “es una joya que por sí solo justificaría la exposición en Rubielos”, asegura el investigador.

Entre los libros expuestos, Civera también destaca una edición zaragozana del *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril* (1722), de Miguel Agustín, que cuenta con una original hoja desplegable con un calendario que muestra las fechas aptas para cada trabajo agrícola, o *Anatomía de lo visible y lo invisible*, del salmantino Diego de Torres Villarroel (1694-1770), “que fue una de las personas de esta época que más dinero ganó escribiendo e imprimiendo libros”. A Torres Villarroel se le considera un pionero del periodismo popular, ya que imprimía y vendía almanques, en los que no solo explicaba hechos sucedidos sino que también hacía pronósticos futuros. Clavó la muerte del joven rey Luis I “en el rigor del verano de 1724”, y también se le atribuyen aciertos al vaticinar el Motín de Esquilache y la revolución francesa.

Exposición irrepetible

Según Jorge Civera, los fondos expuestos forman una colección “irrepetible” cuyo único precedente similar cabe situar en la *Bibliotheca Mágica* que pudo verse en la Universidad Complutense de Madrid, en 2006. La escritora Mar Rey Bueno (*Historia de las hierbas mágicas y medicinales*,



'Thesaurus Exorcismorum' (1608), un tratado sobre exorcismos impreso en Colonia

Quijote mágico), a la sazón comisaria de aquella muestra, prologa ahora el catálogo de la que podrá verse en Rubielos, que comisaría el historiador, tenor y director del Museo Diocesano de Segorbe David Montolió con la coordinación del bibliófilo Jorge Civera, ambos nacidos en Rubielos de Mora. La adecuación del templo como espacio expositivo es una solución innovadora y envolvente obra de la arquitecta Rosa Briso de Montaña García.

La exposición, que puede visi-

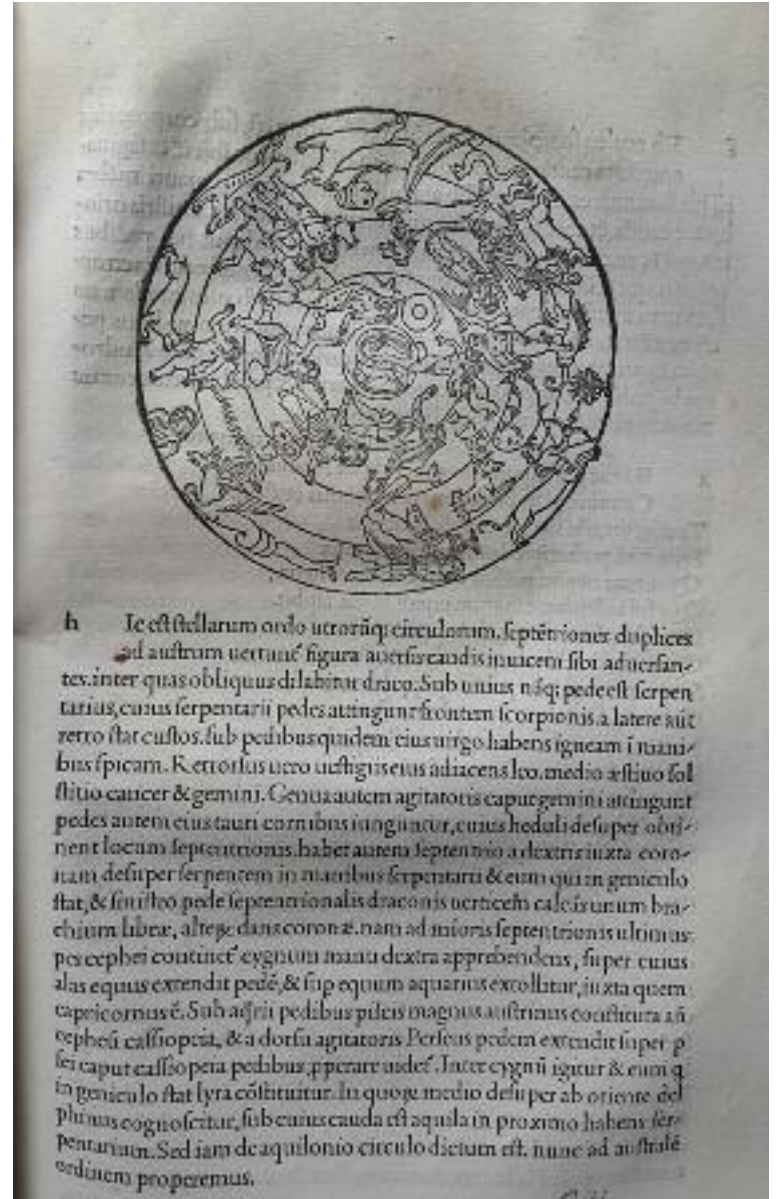
tarse de 10 a 20 horas en el coro de la iglesia parroquial y antigua colegiata de Rubielos, responde a una iniciativa de la Asociación de Amigos de la Colegiata de Rubielos de Mora, con el objetivo de organizar un acontecimiento de gran relevancia cultural para dar a conocer el templo de Santa María la Mayor, y de recolectar fondos a través de la venta del catálogo, de láminas, DVD y diverso material que se destinarán a la conservación y restauración de parte del templo.

• CURIOSIDAD •

El primer caso de brujería documentada en Aragón

Existen varias razones por las cuales puede vincularse esta exposición sobre libros esotéricos antiguos a Rubielos de Mora. Pero la más espectacular sin duda es que la localidad fue escenario del primer hecho de brujería documentado en Aragón. Sucedió hace casi exactamente 695 años. El 29 de julio de 1321 está registrada la detención de Diego Pérez de Daroca acusado de envenenar los pozos de agua de Rubielos, Mora de Rubielos y Valbona. Si realmente lo hizo, puede que utilizara simplemente arsénico, pero durante la primera mitad del siglo XIV alguien capaz de envenenar los acuíferos se consideraba alguien poderoso, y se le abrió causa por brujería. Sea como fuera, confesó que un bretón le proporcionó unos polvos con los que envenenó

el agua, y además implicó a dos judíos de Sarrión, Samuel Famos y Yanco Albayti. Este detalle hace que algunos historiadores vinculen el hecho a la Conjura de los Leprosos y los Judíos, un episodio de envenenamientos, rebeliones y contrarrebeldones que tuvo lugar en Francia y cuyo episodio más meridional sería este de Rubielos, de confirmarse. El caso es que a pesar de la vigilancia de los administradores del rey Jaime II sobre los presuntos brujos, los jueces de Teruel y el populacho lograron capturarles para tomarse la justicia por su mano. Según las crónicas Diego Pérez fue muerto, seguramente degollado, Samuel Famos fue humillado, torturado y también asesinado, y se cree que de algún modo Yanco Albayti terminó siendo liberado.



Página del 'Astronómica curiosa', editado en Valencia por Leonardo Ferrer (1677)



Detalle de 'El ente dilucidado' (1676), de Antonio Fuentelapeña



Ilustración contenida en 'Mágica de Spectris' (1565), libro prohibido en su día